



El urgente y actual interés por la Ética

Franco Zambrano*

Resumen

Este ensayo es una reflexión destinada a despertar e introducir el llamado urgente y actual de la Ética a toda conciencia humana que le quiera escuchar, al considerar que la postmodernidad en la cual vivimos está caracterizada por crisis y dilemas que ponen en relevancia la búsqueda del discernimiento ético sobre los acontecimientos y temas que nos han ya impactado y otros que surgirán durante la marcha diaria de la humanidad en los más diversos campos de la existencia, antes los cuales la ética se ofrece como humilde garante del bien y de la esperanza, consolidadora de los derechos humanos universales y profetiza de la transformación del mundo en una nueva civilización globalmente más ética e integralmente más humana.

Palabras clave: ética, valores, postmodernidad.

* Licenciado en Filosofía (Universidad Católica Cecilio Acosta; UNICA), Licenciado en Educación (UNICA), Licenciado en Teología (Universidad Santa Rosa de Lima de Caracas y PUJ; Pontificia universidad Javeriana de Bogotá). Especialista en Teología Bíblica (PUG: Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Correo electrónico: franco.zambrano@ujgh.edu.ve

The Urgent and Current Interest in Ethics

Abstract

This essay is a reflection destined to awaken and introduce an urgent, timely call for ethics to every human conscience that wants to listen, considering that the postmodernity we live in is characterized by crisis and dilemmas that make relevant the search for ethical discernment about occurrences and themes that have already affected us and others that will arise during the daily march of humanity through the most diverse fields of existence. In this light, ethics is offered as a humble guarantor for good and hope, a consolidator of universal human rights, and it prophesies transformation of the world into a new civilization that is globally more ethical and integrally more human.

Key words: ethics, values, postmodernity.

Introducción

La Ética está de nuevo en la palestra, lo cual se hace evidente en la frecuente recurrencia a temas éticos en las conversaciones y en los programas y redes sociales de información; así que a diario surgen planteamientos sobre los derechos humanos y valoraciones sobre: libertad de expresión, derecho a la protesta, derecho de propiedad privada, legalización de las uniones homosexuales, eutanasia, clonación, plagio, chuletas para los exámenes, calentamiento global y pena de muerte, entre otros. Estos temas son ecos que nos permiten reconocer el interés hodierno por la Ética como reflexión crítica sobre las acciones, creencias, intenciones y problemáticas de la existencia humana.

El objetivo del presente ensayo es iniciar una reflexión destinada a despertar o introducir el llamado urgente y actual de la Ética a la conciencia humana en estos tiempos postmodernos, caracterizados por crisis y dilemas que ponen de relevancia la búsqueda del discernimiento ético sobre temas, diálogos y acontecimientos que impactan los más diversos campos de la vida.

Metodología y epistemología

Se procurará hacer una reflexión dialéctica y hermenéutica sobre la Ética. En su matiz dialéctico, se irán introduciendo cuestionamientos que susciten la especulación, deducción, a fin de

hacer surgir las respuestas propias del lector en implícita confrontación con la presentada en el ensayo sobre esta ciencia. A su vez, cuando parezca oportuno, se introducirán aportes hermenéuticos, interpretativos o explicativos sobre los fenómenos éticos, sobre su importancia, desarrollo y urgencia en la actualidad.

Desarrollo

Si surgiera la pregunta: ¿qué significa Ética?

Respondería para comenzar que *Ética*, etimológicamente proviene del griego *hōs* (*Ethos*), que significaba perfil, talante, etiqueta, en referencia a un modo de ser característico y distinguido de la persona, con lo que se distancia del sentido de un término relacionado y a veces usado como sinónimo que es de *Moral*, el cual es por su parte de origen latino *mos-moris*, que significa costumbre de la morada o de la casa (Morato-Martínez, 1996-1998).

Entonces, ¿qué interpretar, de estas diferencias etimológicas? Que aunque es un término relacionado con lo ético, hace referencia a lo especial, distinto y moral, a lo acostumbrado y típico.

Pero, en seguida vendría preguntarse: ¿qué es la Ética? He aquí un intento de definirla como una ciencia que busca orientar y valorar las acciones morales de la voluntad humana, a la luz de la recta razón o de la ley natural, con el fin de alcanzar el bien y, en último y más elevado grado, la felicidad, entendida como la realización de la persona humana en su altísima y sublime dignidad (Zambrano, 2009). También, se puede agregar que la Ética se caracteriza por una paradójica aspiración a la universalidad, pero también a la interiorización personal, y aunque desde sus orígenes forma parte de la filosofía práctica, actualmente se puede calificar como una reflexión transdisciplinaria que se involucra en muy diversos campos y, por mencionar algunos podrían ser: antropología, psicología social, biología, medicina, derecho, teología, entre otros muy diversos.

Y como ciencia ¿cuál es el objeto material y el objeto formal de la Ética? Se está de acuerdo en que el objeto cuasimaterial de la Ética son los actos humanos y quizá no sólo los libres y conscientes, cuando hay tantos condicionamientos, y que el objeto formal es la racionalidad de una ley natural trascendente que busca la plena realización de la persona humana.

Ahora, buscando en su historia, desde la óptica de la cultura occidental, se encuentra que, después de haber nacido del pensa-

miento filosófico clásico griego, la Ética se constituyó en el eje fundamental de las escuelas helenísticas, cuyo fin común era alcanzar la felicidad, pero a través de diversidad de medios: así para los estoicos el medio es la resistencia al dolor sin quejas, para los cínicos es la ironía, para los hedonistas es el placer y, finalmente, para los eclécticos, el camino de la felicidad es hacer mezclas a conveniencia en diversidad de aspectos de la vida, incluso combinar realidades contradictorias.

Con el progresivo avance de la cristianización, la Ética fue asimilada por la moral teológica del Medioevo, cuando se alimentó del pensamiento bíblico, patrístico, escolástico y teológico; esta Ética, fundamentalmente religiosa, pasó de principalista a casuística y posteriormente a actitudinal, cuyo fin seguiría siendo la felicidad, pero ya no sólo temporal o inmanente, sino también concebida como eterna y de trascendente participación en la gloria divina, por medio de la humanización y divinización de la persona a través de la praxis de las virtudes, entre las que sobresale el amor (Vidal, 1989).

Con el pasar de los siglos, la Ética se manifestó como motor de las revoluciones sociales, y después de ser temporalmente confinada o reducida al ámbito de lo íntimo o de lo privado, contemporáneamente ha podido escapar y desbordarse o resurgir en este innovador 'Bum' ético de la postmodernidad, ocasionado por el despertar de la conciencia crítica ante la alarma global, por causa de los retos vitales o peligros de destrucción que previsiblemente deberá afrontar la civilización en tiempos imprecisos pero cercanos.

En consecuencia, un buen sector de la humanidad del siglo XXI percibe que la Ética, hoy por hoy, es cuestión de vida o muerte para la tierra y, por tanto, se habla de un Proyecto de Ética Mundial para la supervivencia planetaria (Küng, 1995). Pues, los acontecimientos de la historia reciente han vuelto a poner de manifiesto que el mundo en que vivimos no tendrá ninguna posibilidad de desarrollarse en paz, mientras siga existiendo un espacio para éticas que, independientemente de su diversidad, se afirmen como antagónicas y contradictorias. Así que un mundo único y globalizado parece requerir también, ahora más que nunca, un compromiso y una actitud ética fundamentales; no una ideología unitaria y sin negar del todo una unidad religiosa, pero sí, alguna clase de principios, valores, ideales y fines compartidos, obligatorios y obligantes (Küng, 1995).

Son varios los que han dedicado una buena parte de sus esfuerzos durante los últimos decenios a la elaboración, difusión y desarrollo de un Proyecto de una Ética Mundial, un programa de pensamiento y acción que proponga un consenso sobre valores éticos, normas y actitudes que cualquier comunidad, desde la familia hasta la sociedad de las naciones, necesita para convivir humanamente. La propuesta de una ética mundial para la economía y la política, para la educación y el diálogo interreligioso, quiere promover un compromiso que autorice una esperanza realista para el futuro (Küng, 2002).

Dado su carácter vital y transdisciplinario la ética es apelada y urgida en sus más diversos campos y subdisciplinas, entre otras, se menciona a la Axiología, la Deontología, la Bioética, la Ecología y a la Ética sexual.

Por su parte, la Axiología como subdisciplina ética de los valores humanos, es invitada al ruedo de la polémica por la necesidad vital de perfeccionar los sistemas educativos y formativos, de adecuar a los medios de comunicación social y la supervisión de prácticas morales o moralistas de diversas religiones que parecieran ser deshumanizantes y, por tanto, antiéticas.

Mientras que la Deontología como subdisciplina ética de los derechos en general y del deber ser profesional, en específico, está implicada en la necesidad de fortalecer la defensa internacional o global de los derechos laborales, ante la constatación de los atropellos a la libertad de expresión, la discriminación, entre tantas lesiones que claman a la conciencia social. También a la Deontología laboral se le reclama que ya no basta que egresen numerosos profesionales de las universidades, entre los cuales algunos genios, pero profesionales de poca honestidad, diligencia, respeto y responsabilidad. Porque como dijo Bolívar: "El talento sin probidad es un azote" (Bolívar, 1947, p. 479).

Así también, la Bioética como subdisciplina ética, relativamente recién nacida, trata de la vigilancia y defensa de la dignidad de la vida humana, está siendo tensionada por el reto de innumerables abortos, experimentación genética, carrera armamentista bioquímica, métodos anti y contraceptivos y la discutida eutanasia.

Por su parte, la Ecología como subdisciplina ética del cuidado de la casa común que es el planeta Tierra, está preocupada y previene los peligros de contaminación y de falta de racionamiento de los recursos naturales para la supervivencia humana, como el agua, aire, integridad de la capa de ozono, buen uso de los cam-

pos productivos, alimentos, temperatura global, energía nuclear, reciclaje o reaprovechamiento de desperdicios, turismo ecológico, entre otros retos.

Y finalmente, la Ética sexual es alarmada por la endémica proliferación de enfermedades de transmisión sexual, entre las que destaca el flagelo del sida, los nuevos paradigmas de familias, tales como los matrimonios gay, las relaciones zoófilas (animales y personas emparentados), parejas virtuales u holográficas y demás innovaciones. Pero, la alarma se enrojece más aún ante la proliferación de la pornografía infantil multimedia y por Internet, y de aberraciones o curiosidades como el sadomasoquismo, el canibalismo sexual y la necrofilia.

Otra razón para afirmar el urgente y actual interés por la Ética se evidencia en cómo ésta es tema obligado en toda clase de diálogos calificados como “inter”, tales como: encuentros ecuménicos, interreligiosos, interdisciplinarios, interideológicos e interculturales. Lo mismo ocurre con diversidad de expertos en ciencias y disciplinas, pero, especialmente, en los campos de la Política, la Economía y la Comunicación Social, quienes han reconocido que la trágica razón del descontento social por el que son hoy tan cuestionadas, ha venido, en muchos casos, de la separación o distanciamiento de parte de estas ciencias con la Ética.

Así, por ejemplo, la Política sin Ética degeneró en tiranía, autoritarismo, falsedad, odio, injusticia, opresión, maquiavelismo, nepotismo, tráfico de influencias, ineficiencia, burocracia, división y muerte. También, la Economía sin Ética se pervirtió en desorden, acaparamiento, fraude, corrupción, malversación, trampa, retraso y negligencia. Y por su parte, la Comunicación Social sin Ética devino en manipulación, desinformación, calumnia, infamia, exageración, cinismo y mentira. Pero, lo más curioso es que tanto bienhechores y malhechores de la Política, la Economía y la Comunicación, manejan el lenguaje ético bien sea con honestidad o con habilidad hipócrita y manipuladora, respectivamente. Son los hechos y no las palabras las que los desmienten porque es difícil pasar de la teoría ética a la praxis moral.

Lo cierto es que hoy todos hablan de Ética: los padres y abuelos cuentan a los más jóvenes los secretos que da la experiencia de la vida, los educadores y los alumnos discuten desde hace décadas cómo sería eso de la formación en “valores”, también los políticos proclaman vivir una ética determinada y acusan la incoherencia de sus adversarios, mientras que los ministros

del culto exhortan a los fieles a la práctica de las virtudes para alcanzar la salvación.

Por otra parte, la actitud generalizada de crítica en todos los ámbitos es una expresión de la necesidad de un bienestar ético que podría denominarse como necesidad de paz vital (Fernández, 2003). Esta paz vital o bienestar ético se acerca al primitivo sentido ético de la felicidad, y va más allá de la comodidad o estabilidad individual, pues se trata de una vocación universal inscrita en lo más profundo del alma humana. Por eso, la Ética anhela llenar este vacío de plenitud. Ella aspira a humanizar y a divinizar al mundo, por eso su utopía o, mejor expresado, su esperanza y optimismo es la emergencia de una Nueva Civilización donde el mal sea definitivamente derrotado y las virtudes y valores se encarnen en las personas (Fernández, 2003).

Ahora bien, siguiendo el modelo de una figura ejemplar como es la del reconocido Doctor en Medicina y Venerable Siervo de Dios, José Gregorio Hernández, quien supo armonizar perfectamente ciencia, filosofía, ética, moral, teología, ascética y mística, y para profundizar y ahondar el tema de la necesidad y urgencia ética se trae a colación un sugestivo texto de la también Sierva de Dios, Luisa Piccarreta, conocida como la Pequeña Hija de la Divina Voluntad, en el que relata la vivencia de una de sus tantas experiencias espirituales en la que se advierte la relación entre la Ética y el equilibrio de las demás realidades materiales y sociales con el futuro de la humanidad, por lo que narró:

Después (Jesús) me ha transportado en medio de un camino donde estaban dos hombres en forma de bestias, todos ocupados en destruir todo tipo de bien moral. Parecían fuertes como leones y ebrios de pasión, el sólo verlos daba terror y miedo, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Si quieres aplacarme un poco ve y pasa en medio de aquellos hombres para convencerlos del mal que hacen, afrontando su furor.”

Si bien un poco tímida, pero he ido y en cuanto me vieron me querían devorar, pero yo les he dicho: “Permitan que hable y después hagan lo que quieran: Debéis saber que si lográis vuestro propósito de destruir todo bien moral perteneciente a la religión, a la virtud, a la dependencia y al bienestar social, vosotros sin daros cuenta del error, vendréis a destruir al mismo tiempo todos los bienes físicos y temporales, porque por cuanto se quitan los bienes morales, otro tanto se multiplican

los males físicos; entonces sin daros cuenta vais contra vosotros mismos destruyendo todos aquellos bienes caducos y pasajeros que tanto amáis, y no sólo eso, sino que vais buscando destruir vuestra misma vida y seréis causa de hacer derramar lágrimas amargas a vuestros descendientes.”

Después he hecho un acto grandísimo de humildad que ni siquiera lo sé decir, y aquellos han quedado como uno al que le pasa el estado de locura, y tan débiles que no tenían fuerza ni siquiera de tocarme. Así he pasado libre y comprendía que no hay fuerza que pueda resistir a la fuerza de la razón y de la humildad (Piccarreta, 1997: 186-187, vol. 4).

El texto constituye una revelación privada de inicios del siglo XX donde aparecen tres posturas: 1ª la de Jesús que con su divinidad representa al Sumo Bien Moral personalizado, 2ª la de Luisa que representa a la persona ética y la 3ª la de los hombres-bestias que representan los planes de los malvados contra los bienes morales que, al final, no sólo resultaban destructivos sino hasta autodestructivos, sin que ellos lo reflexionaran o lo concientizarán así. De allí, que la advertencia humilde y racional pero al mismo tiempo valiente de la postura de quien representa a la Ética, neutraliza y reduce la locura de los planes del mal.

Ojalá ocurriera así en la generalidad de los casos, y que cada advertencia racional de la Ética confundiera los planes destructivos. Así se dejarían de omitir por cobardía o consideración de inutilidad tantas advertencias, diálogos y reflexiones que la Ética debería plantear. Siempre será preferible no omitir el bien. Sin embargo, esta experiencia no es de despreciar, dado su valor aleccionador, merecedor de un mínimo de buena fe humana, y no está demás aquí, volver a citar a Bolívar: “Sin la conciencia de la religión, la moral carece de base” (1947, p. 115).

Volviendo a la urgencia ética actual, la cual se debe no sólo a motivos providenciales y a la aspiración a la realización plena que está grabada en la propia condición humana, sino también a una justa y natural exigencia de equilibrio ético que existe en la realidad, y, por ende, es imposible negar que la naturaleza nos exige respeto ético y que si no se le corresponde, seguramente serán graves las consecuencias.

Ahora bien, dirigiendo especialmente la presente constatación sobre el interés ético al campo educativo, se ha verificado la insistencia en fortalecer y afirmar más abiertamente el currículo ético implícito en todas las cátedras, es decir, los valores que cual-

quier ciencia transmite en su contenido académico propio; pero también a través del currículo explícito, esto es, la creación de cátedras que aborden la rica temática ética de modo expreso, como podrían ser: Axiología o Valores, Deontología, Ética y Política, Antropología moral, Ecología, Bioética, entre otras. Como resultado o fruto de una formación ética cada vez más efectiva se consolidaría el despertar de los universitarios en la reflexión crítica y las manifestaciones originales y significativas en favor de los derechos humanos.

A este punto de la reflexión sobre el urgente y actual interés por la Ética, es necesario insistir en que este es un fenómeno indudablemente constatable, pero aún insuficiente en efectividad. Y como muestra de esta insuficiencia podría señalarse que la formación ética explícita debería ser exigencia de toda carrera profesional y no sólo la formación intelectual o empírica. Además, otra muestra es que no es aún mayoritario el interés por la formación de la conciencia y no hay que seguir confundiendo Moral o moralismo con Ética, pues existen culturas, religiones o partidos políticos hasta con superávit de normas morales que son antiéticos por deshumanizantes. Así se nota que aún no ha calado de modo general la idea de un proyecto de Ética mundial, porque las graves amenazas que se ciernen sobre la humanidad están apenas en fase de discusiones iniciales y no de decisiones globales aplicadas. Por eso es una vergüenza que el siglo XXI siga exhibiendo tanto abuso contra los Derechos Humanos y la impunidad por causa del poder son indicativos del predominio del mal sobre la justicia.

Otras muestras de que es sólo se está al principio del Bum ético es que no hay ninguna justificación en la postmodernidad para que sigan existiendo guerras y que entre la oferta a asistir por razones de vida o muerte a un curso de Ética y otra simultánea que implique placer y entretenimiento, es decir, pan y circo, con mayor probabilidad, la mayoría elegiría la segunda opción.

Entonces, como hacen notar estas muestras y muchas otras, este interés por la Ética es más bien una serie de pequeñas manifestaciones que deberán surgir por doquier y más continuamente de lo que hasta ahora está ocurriendo. Pues, para poder producir un efecto más notable y para lograr los innumerables cambios profundos que se requieren es un imperativo dar su puesto preponderante a la Ética, ya que sólo ella puede lograr las esperadas transformaciones.

A modo de conclusión

El interés actual y urgente por la Ética es innegable, pero insuficiente. Se puede hablar de un fenómeno suscitado por la advertencia del peligro global y las tendencias transdisciplinarias y unitivas que se están operando en la política, la economía, la religión y la comunicación. Sin embargo, este desarrollo ético amerita aún mucho más volumen y fuerza. Pues la conquista de la paz vital como nuevo principio de la felicidad ética, exige también mucha reflexión y acción, y, por consiguiente, todavía la Ética como ciencia no ha alcanzado todas las respuestas... ni agotado las vías, porque sigue vigente que “moral y luces son nuestras primeras necesidades” (Bolívar, 1947, p. 1150).

Referencias bibliográficas

- Bolívar, S. (1947) *Obras completas*. Texas, Editorial Lex, Editor Vicente Lucena.
- Fernández, A. (2003). *Pensar el futuro: Apostar por la verdad y el bien: la moral en el siglo XXI*, Salamanca, Palabra.
- Küng, H. (2002). *¿Por qué una Ética Mundial?: Religión y Ética en tiempos de Globalización; Conversaciones con Jürgen Hoeren*. Barcelona, Herder.
- Küng, H. (1995). *Proyecto de una ética mundial (Projekt Weltethos)* Madrid, Trotta.
- Morató, J. y Martínez, A. (1996-1998). *Diccionario de Filosofía Herder*. Barcelona: Editorial Herder.
- Piccarreta, L. (1997). *Libro de Cielo. El Reino del Fiat Divino en medio de las criaturas. La llamada de Dios a la criatura para que vuelva al orden, a su puesto y a la finalidad para la cual fue creada* 36 Vols. Quito: Librería Espiritual.
- Vidal, M. (1989). *Para Conocer la Ética Cristiana*. Navarra, Verbo Divino.
- Zambrano, F. (2009). Apuntes del Curso sobre “*Fundamentos de Ética aplicada a la Educación*” para el Diplomado de Formación Docente de la Universidad Dr. José Gregorio Hernández. Inédito.